

CAMBIOS EN LOS FLUJOS COMERCIALES DE LAS REGIONES DE MÉXICO EN EL TLCAN

Adolfo Sánchez Almanza¹

RESUMEN

El modelo orientado a las exportaciones que se ha aplicado en México por tres décadas conforma un sistema complejo y abierto con una serie de efectos regionales, donde hay ganadores y perdedores, en el marco de un proceso dinámico sujeto a diferentes impactos derivados de cambios en la oferta y demanda de mercancías, de la capacidad de respuesta de los territorios, de los encadenamientos globales, de factores humanos y socioeconómicos, de políticas públicas, de avances científico tecnológicos o de localización, entre otros. En este sentido, en este trabajo se analizan los cambios en los flujos comerciales de México en el marco del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), señalando algunas tendencias que permiten precisar los efectos territoriales y la diferente capacidad de integración de las regiones del país al desarrollo.

Palabras clave: cambios, regiones, comercio, México, TLCAN.

¹ Doctor en Ciencias Políticas y Sociales, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. Correo: asag@unam.mx.

Introducción

El territorio mexicano es un sistema abierto y complejo susceptible a una serie de impactos con el exterior y que producen efectos diferenciados en su estructura y funcionamiento internos. La desigualdad socioeconómica se expresa en la desigualdad territorial y ambas representan riesgos de fractura para la cohesión nacional ya que se desarrollan regiones ganadoras y perdedoras en la globalización. En este contexto, se reflexiona sobre las tendencias y el futuro las regiones mexicanas y norteamericanas principalmente en relación con sus interacciones comerciales en el largo plazo, en particular, en el marco del TLCAN.

1. El territorio como sistema complejo

El estudio del territorio es posible desde varios enfoques, pero existe acuerdo en que es adecuado realizarlo bajo el paradigma de sistemas complejos. El enfoque sistémico es holístico y circular, y está sujeto a leyes reguladoras de funcionamiento: las de viabilidad, complejidad, jerarquía de la autoridad y desmaximización. Todo sistema forma parte de uno o varios sistemas más amplios y contiene en su interior uno o más subsistemas. Un sistema abierto establece intercambios de energía con su entorno y requiere de un determinado equilibrio para su sobrevivencia. El grado de apertura del sistema se puede medir con la magnitud de operaciones de entrada y salida, o de origen y destino que efectúa con otros sistemas. En general, a mayor apertura menor grado de libertad para el desarrollo autónomo del sistema. Asimismo, el estado del sistema se puede caracterizar según la maximización de la entropía o de la sinergia. Un sistema es un conjunto de elementos que funcionan, no de manera aislada, sino como una sola entidad, y al funcionar como un todo, tiene propiedades distintas de las partes que lo componen (Bertalanffy, 1986).

La complejidad, a su vez, se refiere a la cualidad de lo que está compuesto de diversos elementos interrelacionados, o bien, a la información faltante de un sistema para comprender su

entorno o a sí mismo. La complejidad se estructura sobre tres principios: a) el principio dialógico que refiere a mantener la dualidad en el seno de la unidad, al orden y el desorden asociados como complementarios y antagonistas; b) el principio de la recursividad organizacional por el cual cada momento es producido y a la vez es productor de uno nuevo; y, c) el principio hologramático que indica que no solamente la parte está en el todo, sino que el todo está en la parte (Luhman, 1990 y 1998; Morín, s/f).

En este contexto, es posible analizar los territorios como sistemas abiertos y complejos, que tienen una estructura y un funcionamiento determinados en el tiempo. A su vez, la estructura de las regiones enfrenta procesos de cambio que producen impactos en los elementos que lo conforman y en sus interacciones creando una diferente realidad multidimensional a modo de una gran red integrada por nodos. Por ello es importante entender las variaciones originadas en los entornos exógeno y endógeno de los territorios, así como sus efectos en las grandes dimensiones que los conforman: el mercado, la sociedad, el Estado y la familia (Sping-Andersen, 1993).

En el caso de los sistemas regionales que cuentan con una amplia y diversa organización, la reducción de la complejidad implica el aumento la misma en el marco de un entorno multidimensional de incertidumbre, y se enfrentan a un juego con muchos actores y factores que requieren de estrategias inteligentes para ser ganadoras, en particular, en la actual fase de globalización.

Una vertiente teórica apunta a la localización y la interacción territorial donde existen a) relaciones causales en el espacio, es decir, lo que pasa en un lugar ejerce una influencia sobre lo que pasa en los otros lugares y varía en función de su proximidad; b) procesos de difusión espacial donde una innovación que aparece en un lugar tiene mayor probabilidad de

propagarse hacia los lugares próximos de manera continua o jerárquica; y, c) formas de autocorrelación espacial que implican que dos lugares contiguos se parecen más que dos lugares alejados.

El sistema de ciudades es una totalidad compleja y funcional formada por dos grandes dimensiones integradas: a) las ciudades (lugares centrales o nodos) que estructuran la red urbana, clasificados de acuerdo con su nivel jerárquico, con interacciones funcionales según los atributos que asumen y los flujos de personas, bienes, servicios o información existentes entre ellos; y, b) el espacio regional o área de influencia de las ciudades, cuyos límites se definen por la magnitud de los flujos que establecen entre ellas y con los lugares centrales.

2. Intercambio comercial con Estados Unidos de América

México y EUA han aumentado su integración y sus intercambios comerciales a partir de la firma del TLCAN, lo cual ha producido sectores y regiones ganadoras y perdedoras vinculadas a las cadenas globales de valor y las exportaciones en varias entidades federativas de nuestro país, pero también en el país del norte. Los productos específicos que han sido exitosos o que han perdido fuerza económica en el tratado tienen una referencia territorial que manifiesta los impactos del comercio. En este sentido, se presentan algunas reflexiones sobre los principales resultados de dichos intercambios.

2.1 Efectos indiferentes

El TLCAN no contribuyó a resolver varios problemas estructurales de México. Entre ellos se pueden mencionar los siguientes. El crecimiento económico se mantuvo en niveles bajos en alrededor de 2%, a pesar del aumento de la inversión extranjera directa (300%) y las exportaciones (800%). Existe una fuerte concentración de las exportaciones donde la mitad las realizan unas 70 grandes empresas, mientras que las PyMES no han logrado integrarse a las

cadenas globales de valor. Los salarios se han polarizado y son un 40% mayores en las industrias con inversión extranjera directa. La riqueza generada continúa concentrada ya que, entre 1950 y 2014, la mitad de la población recibió en promedio el 18% del ingreso, mientras que solo el decil X concentró el 38%; el coeficiente Gini en el periodo se mantuvo en 0.48, pero estudios que corrigen fallas de subdeclaración realizados con datos del SAT para el año 2012, lo elevan de 0.44 hasta 0.63; y la Cepal estima que solamente el 1% de los muy ricos acaparan más de un tercio de la riqueza, el coeficiente de Gini de la riqueza alcanza 0.79 y en los activos financieros el 80% es propiedad del 10% más rico (Castillo, 2017).

Asimismo, en los años cuando crece la economía no funcionan mecanismos sociales orientados a lograr efectos redistributivos que reduzcan la desigualdad y la pobreza con transferencias de valor de los estratos de altos ingresos a los de ingresos más bajos. Por lo anterior persisten la pobreza, la marginación y la exclusión de una gran cantidad de mexicanos. La pobreza patrimonial en 1992 alcanzaba el 53% de la población nacional y en el año 2014 fue el mismo porcentaje, pero con un aumento de 46 a 64 millones de personas; y aún con el cambio de metodología en las cifras oficiales se estima que la población con ingreso inferior a la línea de bienestar en 2016 alcanzó el 50.6%, lo que significa un total de 62 millones de habitantes (Coneval, 2017).

2.2 Perdedores mexicanos

En términos generales, en los productos en donde los EUA gana porque aumenta sus exportaciones a México, nuestro país sufre en sus regiones productoras que tienen que competir con el país del norte. Entre los sectores y regiones perdedoras de México se puede apuntar al sector agropecuario, sobre todo, el de economía campesina practicada en los estados del centro y sur del país, y que es menos competitiva en esa lógica mercantil. No obstante, también han sido perdedores otros productores agrícolas mexicanos de tipo

empresarial como los de granos, de carne roja, de cerdo y de pollo, huevo, harina de soya, frutas y verduras, que han estado en desventaja frente a los norteamericanos, ya que éstos reciben mayores subsidios y cuentan con varias ventajas tecnológicas y naturales, por lo que al tener menores costos de transportación y con la eliminación de los aranceles en los últimos 20 años cuadruplicaron sus exportaciones a México. En este periodo, EUA aumentó sus exportaciones a nuestro país en cereales, que solamente en maíz crecieron en 718%, en trigo 421%, y aunque en menor magnitud absoluta en etanol 983% y en granos de destilería 17800%; asimismo, las importaciones de carne y despojos de cerdo crecieron en 1,225%, y de pollo 748 por ciento. A su vez, en México se ha reducido el apoyo gubernamental al sector agropecuario (Villamil, 2017).

En el TLCAN se eliminaron los aranceles a las mercancías intercambiadas entre los tres países y en la negociación del TLCAN 2.0, EUA quiere imponer formas de protección temporal o específica a sus productores, por ejemplo, a sus agricultores de percederos y estacionales como frutas y hortalizas, en tanto que México podría aplicar medidas proteccionistas a las importaciones de piernas de cerdo, carne de pollo o leche, con lo cual los consumidores de ambos países pagarían precios más altos.

2.3 Ganadores mexicanos

Los productos mexicanos que han sido ganadores en el comercio internacional y que lograron una mejor integración a las cadenas regionales de valor con la fabricación complementaria de bienes, sobre todo en el marco del TLCAN, son: a) la industria automotriz (26% de las exportaciones en 2016) y la aeroespacial insertas en cadenas globales de valor; b) las manufacturas eléctrica, electrónica y maquinaria diversa (35% de las exportaciones en 2016 a EUA); c) el tequila cuyo consumo en EUA creció más de tres veces entre 1994 y 2015, lo cual explica el aumento de 41 a 164 empresas en México y se exportan 150 millones de litros a ése

país; d) la cerveza de la cual 80% de la producción se envía a EUA y el resto a Canadá, Australia y Chile; e) el 80% de la producción de aguacate se exporta a EUA; y, f) el jitomate, la carne y los berries son otros productos importantes, además del petróleo (Banco de México).

3. Territorios ganadores y perdedores

Los territorios ganadores son los que reportan más ganancias respecto otros en un periodo determinado, pero en términos estructurales, son ganadores cuando tienen la capacidad de aprovechar las condiciones del entorno para lograr su auto-transformación y avanzar hacia un proceso de desarrollo articulado a la complejidad. También requieren contar con varios factores como: recursos humanos calificados, accesibilidad geográfica, sistema de ciudades equilibrado, infraestructura de comunicaciones de calidad, tejido productivo con fuerte presencia de pequeñas y medianas empresas, autoridad política autónoma, clima social favorable, así como cultura creativa y asociativa (Cuadrado y Fernández, 2005). A su vez, deben contar con organizaciones que tengan mayor agilidad en la toma de decisiones, adaptabilidad ante el entorno, complejidad estructural para competir en globalización, resiliencia, sólido tejido socioeconómico y tecnológico, cultura e identidad.

Las categorías de “ganador” o de “perdedor” se inscriben en una escala generalmente subnacional, en tanto que la categoría de “competitividad” se refiere al contexto global. Un territorio es “competitivo” cuando sus funciones son más eficaces y eficientes que las realizadas por sus competidores de manera sostenida en el tiempo. Los territorios desarrollan funciones asociadas a sus formas de inserción en el entorno, es decir, la competitividad hacia fuera; y funciones ligadas a la atracción de factores de crecimiento hacia él o competitividad hacia adentro.

Las teorías y conceptos que explican el éxito de los territorios ganadores subnacionales consideran varios factores como, por ejemplo: a) la triple hélice que expresa la asociatividad entre las empresas, los gobiernos y las universidades los que favorece la creación de sistemas de innovación y aprendizaje de utilidad compartida; b) la localización concentrada de empresas formando clusters que compiten o que intercambian mercancías y servicios impulsando el desarrollo productivo del lugar y su cercanía a los mercados; c) la disponibilidad de mano de obra educada, capacitada, de calidad y productiva, así como materias primas o recursos naturales; d) la complementariedad de proyectos, programas y acciones entre el sector público, el privado y el social, donde el gobierno local cumple de manera eficiente y eficaz con sus funciones políticas, ejecutivas, administrativas, normativas o judiciales para definir e instrumentar un modelo de desarrollo propio; y, e) la existencia de una sociedad regional que respalde por consenso dicho modelo y que cuente con fortaleza para defenderlo ante las tensiones surgidas con el gobierno nacional o ante los impactos externos, entre otros.

4. Estructura económica macro-regional de México

Existen fuertes desequilibrios en la estructura y dinámica económicas de México que se asocian a una creciente heterogeneidad territorial con una polarización en la distribución espacial de la población expresada en algunos fenómenos como los siguientes: a) una elevada concentración socioeconómica en la Zona Metropolitana del Valle de México, b) el crecimiento de algunas ciudades fronterizas, c) una red emergente de ciudades en el Centro Occidente, d) enclaves dependientes de actividades especializadas como el petróleo o el turismo, y, e) un patrón de alta dispersión de pequeñas localidades rurales sobre todo en el Sur-Sureste.

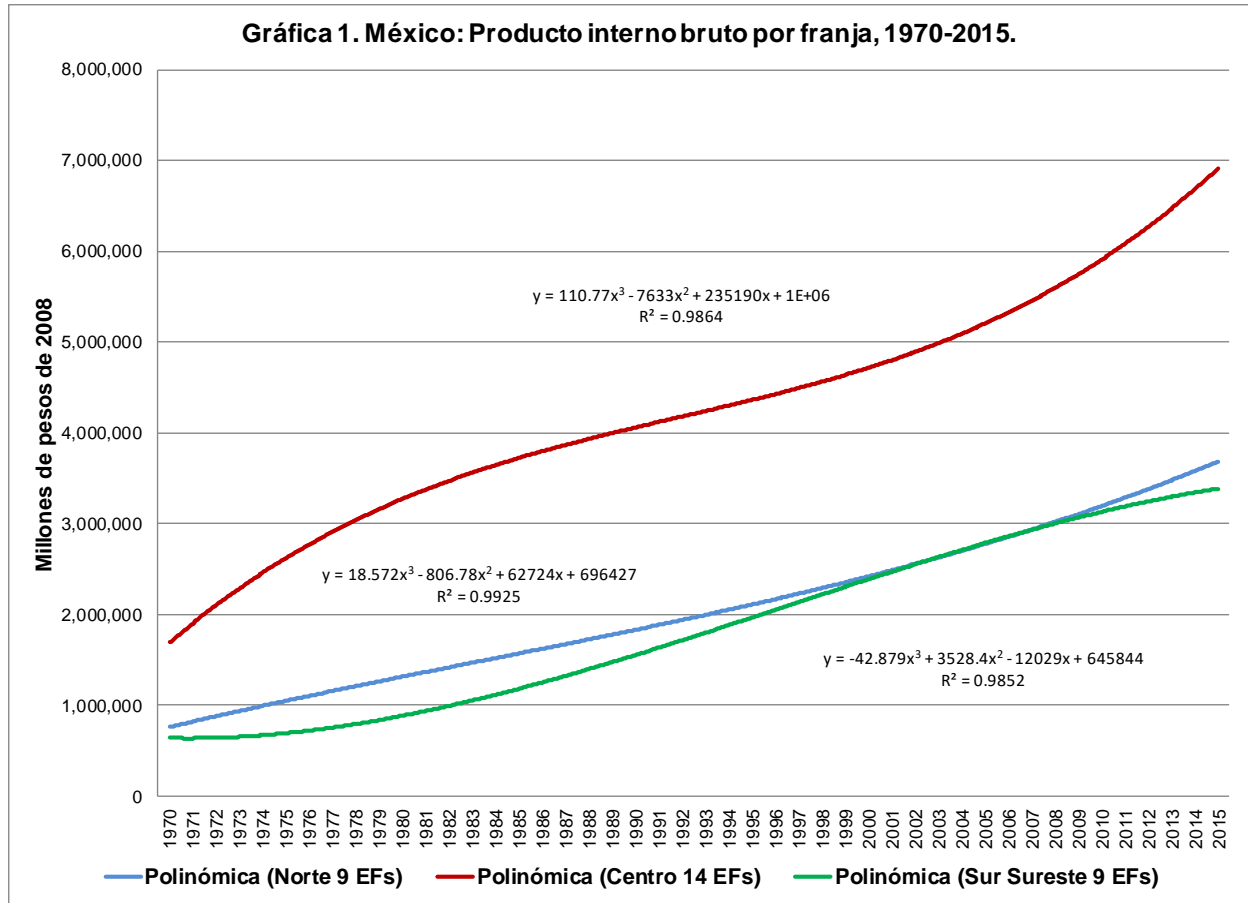
El territorio presenta una tendencia desde la convergencia hacia la divergencia en el PIB por habitante. En el año 1970 la brecha en el PIB per cápita entre la Ciudad de México y Oaxaca era de seis veces y en el año 2015 la brecha con Chiapas (el más bajo) se mantuvo igual, pero

la relación entre Campeche (con el más alto ingreso per cápita por el petróleo) y Chiapas fue de 15 veces en este año.

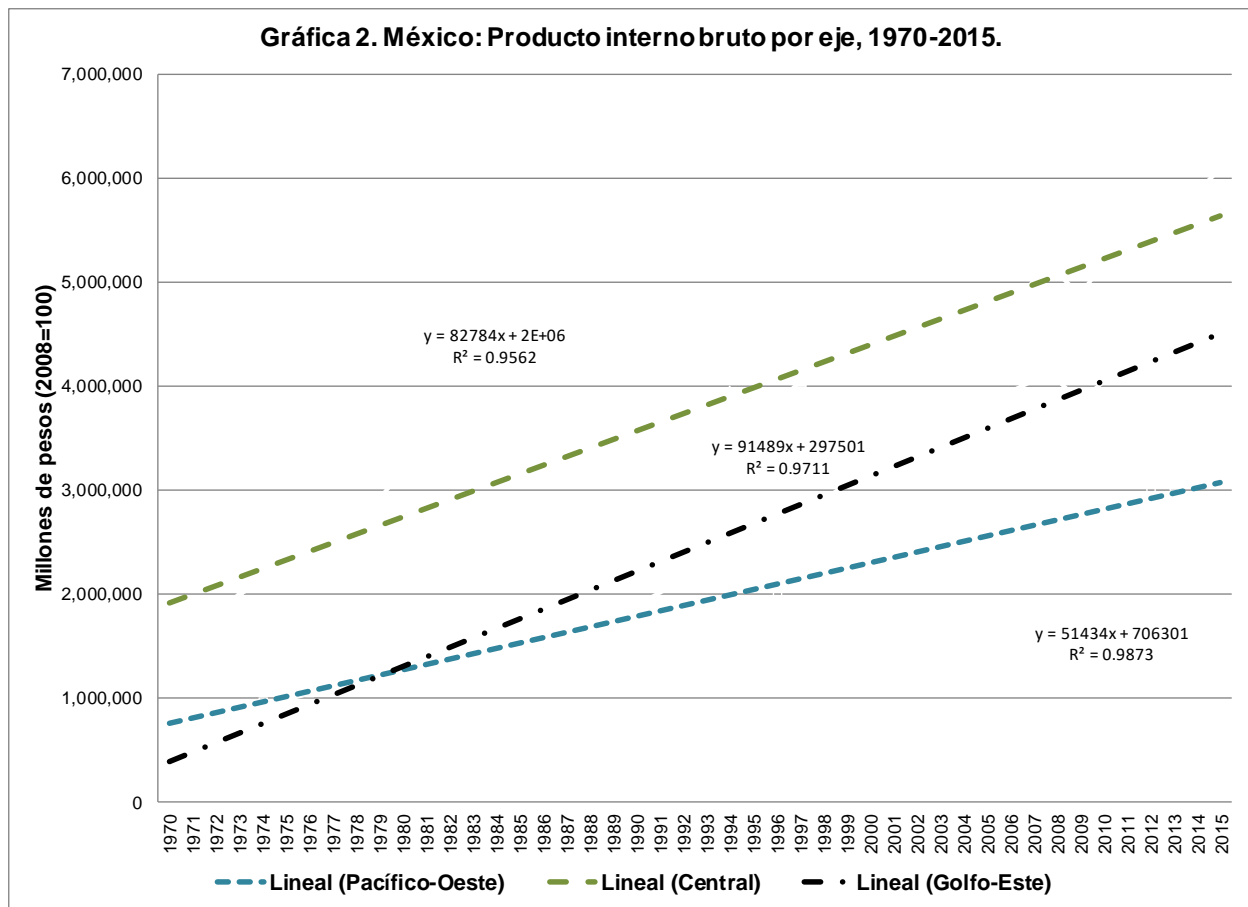
Los territorios de productividad más baja reportan condiciones de baja calidad de vida en regiones rurales, pobres y marginadas, en lugares dispersos de difícil acceso, sobre todo indígenas que reportan una emigración creciente; asimismo, carecen de infraestructura, equipamiento, tecnologías, servicios y seguridad pública, aun en ciudades medianas y pequeñas lo cual limita el desarrollo de su potencial.

A su vez, la alta concentración socioeconómica en zonas metropolitanas también se produce por mayores inversiones, economías de aglomeración y externalidades con mercados laborales y de consumo más amplios, con mayor poder político y vínculos globales, pero también con formas de expansión física descontrolada, con ocupación irregular del suelo, sobre todo en los espacios periurbanos de propiedad ejidal y comunal sujetos a especulación.

El análisis de la evolución de la producción económica de los estados mexicanos durante el periodo de 1970 a 2015, y agrupados por franja indica que la Centro (conformada por 14 entidades federativas) tiene una tendencia creciente, sobre todo por la gran fuerza gravitacional de la ZMVM, pero también por el éxito de los estados del Centro Occidente como Querétaro, Guanajuato, Jalisco, San Luis Potosí, Aguascalientes los cuales han conformado una red complementaria de ciudades con la integración de grandes empresas automotrices, aeroespaciales, químicas, etc. que se han encadenado mejor con proveedores regionales. La franja norte manifiesta un crecimiento económico constante durante los 45 años, mientras que la Sur-Sureste creció, pero a partir de 2008 perdió fuerza, sobre todo por la contracción de la renta petrolera por la caída de la producción y de los precios internacionales de los hidrocarburos, así como a los débiles efectos de la reforma energética (Gráfica 1).



El comportamiento del PIB en valores absolutos por ejes (norte-sur), a su vez, revela la mayor fuerza económica del Centro de México, pero con un fuerte crecimiento de la costa del Golfo de México, y el debilitamiento del Pacífico-Oeste (Gráfica 2).



5. El territorio y flujos comerciales

La apertura comercial ha generado formas de concentración y aglomeración de empresas en algunos lugares y regiones que se han desarrollado con mayor dinamismo, sobre todo a lo largo de la franja fronteriza del norte de México.

En términos generales, los estados fronterizos del norte se han integrado crecientemente con los estados del sur de EUA, en función de algunos factores como los siguientes: fuertes vínculos históricos, una frontera de 3142 kilómetros de longitud, la vecindad geográfica de cuatro estados de EUA y seis estados de México donde viven 84 millones de personas, o bien, 22 condados norteamericanos y 38 municipios mexicanos donde reside una población de 14 millones de personas, mayor dominio del idioma inglés, una cultura empresarial, infraestructura

moderna, fuertes encadenamientos productivos que generan crecientes flujos productivos y comerciales, mercados fronterizos de alta conectividad y movilidad de personas, bienes y servicios.

Cabe destacar la existencia de ciudades gemelas que articulan regiones económicas y que generan un intenso tráfico transfronterizo como: Tijuana-San Ysidro (San Diego), Mexicali-Caléxico, Nogales-Nogales, Ciudad Juárez-El Paso, Piedras Negras-Eagle Pass, Nuevo Laredo y Colombia-Laredo, Reynosa-McAllen, y Matamoros-Brownsville. Aunque también son importantes las relaciones con otras ciudades más alejadas de la línea fronteriza como Chihuahua, el corredor de Monterrey-Saltillo o Los Cabos que cuentan con mercados importantes para los productos norteamericanos, que son sede de grandes empresas que dinamizan el crecimiento económico, y más abajo destacan centros urbanos con importantes áreas de influencia como Hermosillo, Los Mochis, Culiacán, La Laguna o Tampico.

Las exportaciones de mercancías de México entre 2007 y 2015 analizadas por franja y por eje confirma el patrón de desplazamiento económico hacia el Norte del país y el predominio de los estados del Golfo-Este. Esta tendencia indica la consolidación de los impactos externos en estas macro-regiones, en particular, desde la entrada en vigor del TLCAN (Cuadro 1).

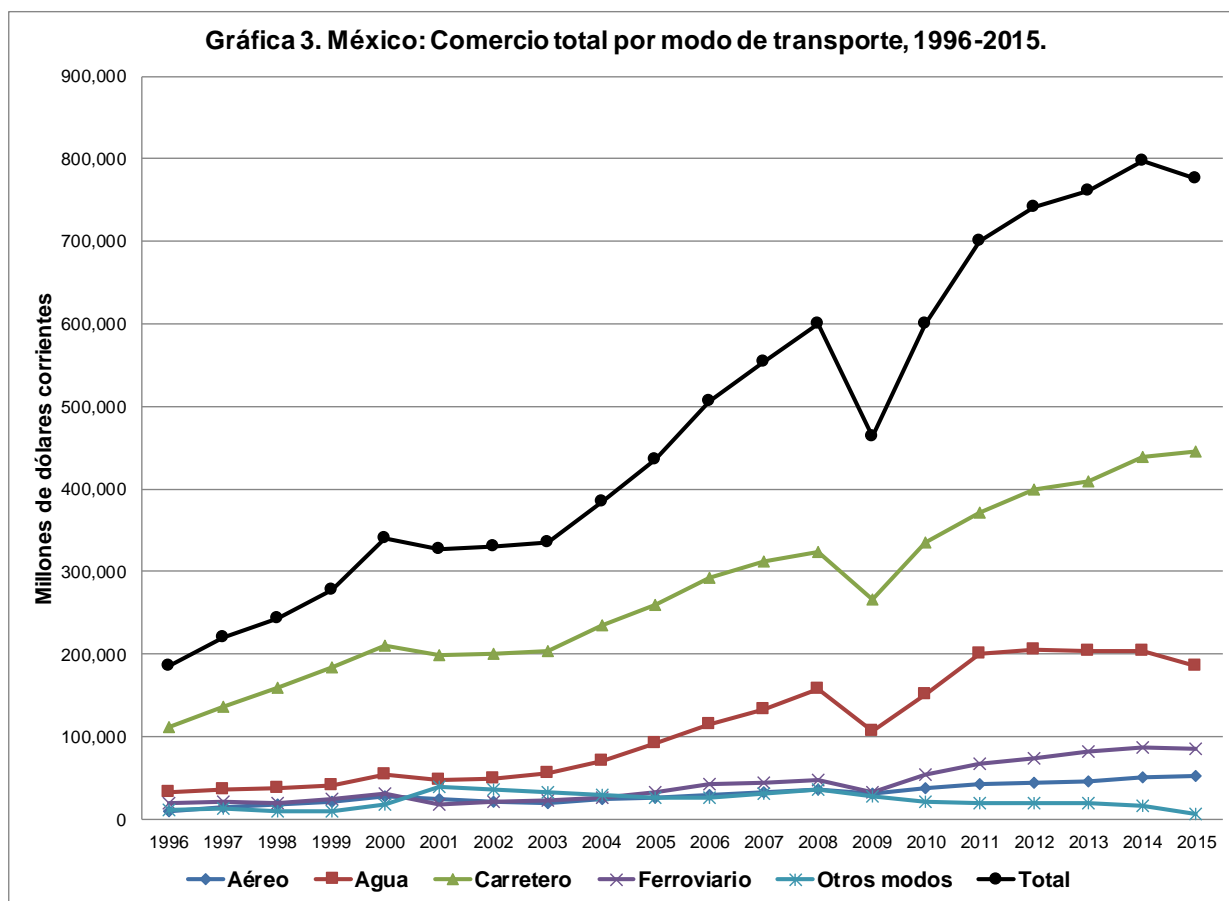
Cuadro 1. México: exportaciones de mercancías por franja y eje, 2007-2015

Por franjas		Por ejes	
Estados Unidos Mexicanos	100.00	Estados Unidos Mexicanos	100.00
Norte	55.10	Pacífico-Oeste	23.73
Centro	25.69	Central	32.92
Sur-Sureste	19.21	Golfo-Este	43.35

Fuente: INEGI. Exportaciones por entidad federativa.

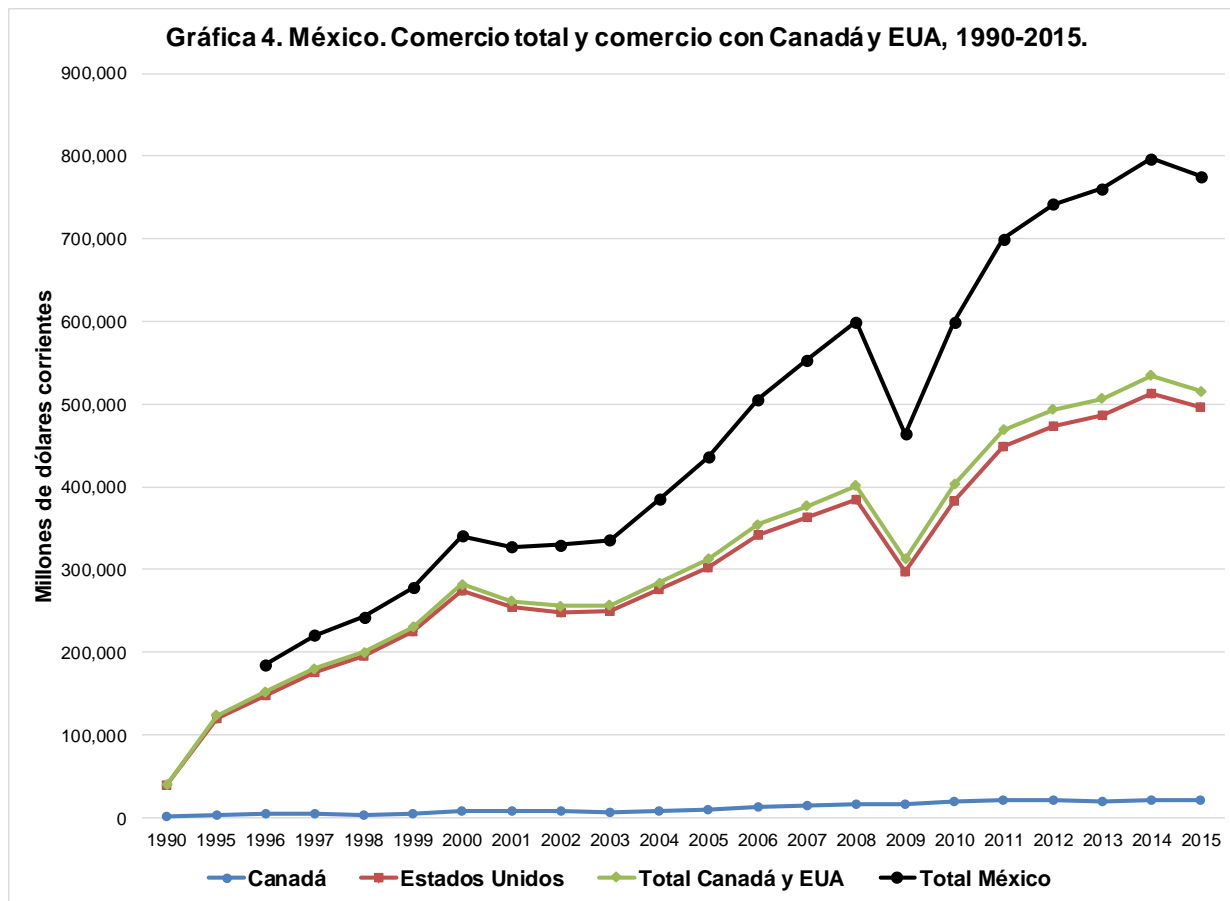
El comercio total de México con el resto del mundo, entre 1996 y 2015, se realiza con un amplio sistema de modos de transporte en el cual predomina el carretero con un 57.32% del total, el

22% es por agua, el 8.91% es ferroviario, el 6.37% es ferroviario y el 4.68% por otros modos (Gráfica 3).



El comercio internacional² total de México creció rápidamente desde 1996, con excepción de años de crisis como en el período de 2000-2003 y en el año 2009. Asimismo, el 73.26% de ese total nacional acumulado se realizó con Estados Unidos y Canadá, con el primero fue el 70.82% y con el segundo el 2.45% (Gráfica 4).

² Las estadísticas de comercio exterior registran las exportaciones e importaciones de mercancías que se realizan en forma definitiva y temporal, es decir aquellas que han cumplido sus trámites aduanales respectivos. No incluyen transacciones definitivas de mercancías consideradas como valores, tales como: oro, monedas de circulación, billetes de banco y acciones, entre otros.



Los flujos comerciales internacionales se realizan a través de varios puertos mexicanos de entrada y salida hacia EUA y Canadá, donde destacan los localizados en la franja Norte, en especial, la Noreste que concentra el 61.13% del total del país, con algunos puntos sobresalientes como Nuevo Laredo, el paso de Colombia, Reynosa, Piedras Negras, Altamira, Matamoros, Monterrey y Camargo que soportan los intercambios hacia la Costa Este del país vecino, que es la económicamente más dinámica (Cuadro 2).

Cuadro 2. México. Principales puertos mexicanos de entrada y salida para el comercio de mercancías en América del Norte por gran región, 2011

Puertos de entrada y salida para América del Norte	Porcentaje
Noreste: Nuevo Laredo, Colombia, Reynosa, Piedras Negras, Altamira, Matamoros, Monterrey y Camargo	61.13
Norte centro: Ciudad Juárez	17.29
Noroeste: Tijuana, Nogales y Mexicali	12.14
Golfo: Coatzacoalcos, Veracruz, Cd. del Carmen, Tuxpan	1.06
Centro: CDMX y Toluca	0.40
Centro Occidente: Guadalajara	0.21
Sureste: Progreso	0.32
Otros	7.46
Total	100.00

Fuente: Elaboración propia con base en: Secretaría de Comunicaciones y Transportes, nats.sct.gob.mx

La mayor magnitud de los intercambios comerciales entre los territorios de México y EUA se produce entre los estados fronterizos de ambos países. En un escenario de cancelación del TLCAN estos estados serían los más afectados debido a sus elevadas exportaciones e importaciones, pero en el caso norteamericanos serían Texas, California, Arizona, Michigan, Nuevo México, debido a su intensa relación comercial con México, sobre todo, a través de la industria automotriz. Destacan específicamente algunos corredores como Dallas-Fort Worth-Arlington, o bien, Houston-The Woodlands-Sugar Land, o también algunas ciudades como El Paso o San Diego.

Los estados fronterizos de ambos países representan económicamente la cuarta economía mundial y realizan actividades económicas y comerciales de todo tipo que se expresan en una intensa actividad de flujos de personas, bienes y servicios a través de 56 puertos fronterizos, 20 son cruces (frontera terrestre) y 36 son puentes (frontera fluvial). Según el tipo de tránsito que circula a través de ellos, se clasifican como turísticos (vehículos ligeros), comerciales

(transporte de carga) o mixtos, asimismo, pueden ser peatonales, vehiculares o ferroviarios (<https://mex-eua.sre.gob.mx/images/stories/PDF/GpoBilateraldePtesyCruces.pdf>)

Los cruces transfronterizos diarios en el año 2014 se estimaban en un millón de personas, con 300 mil vehículos, 70 mil camiones de carga, 70% del comercio entre México y EUA circulaba vía terrestre a través de esta frontera, lo que representaba mil millones de dólares cada día (<https://mex-eua.sre.gob.mx/images/stories/PDF/FactsheetFronteraMEXEUA.pdf>).

Los flujos comerciales del estado de Texas con los estados de Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas representaron el 26% del total de los flujos entre las dos naciones entre 2007-2016. El comercio del estado de California con estos mismos estados mexicanos alcanzó el 7%. Estas entidades fronterizas mexicanas envían más del 80% de sus exportaciones a EUA, concentran la mitad del total nacional y se especializan sobre todo en productos de manufactura, electrónicos, automotrices y equipo de transporte.

Además de los estados mexicanos fronterizos destacan otros como los localizados en el Centro Occidente del país como Aguascalientes, Jalisco, San Luis Potosí, Guanajuato y Querétaro que se han desarrollado con procesos de aglomeración, clusters y cadenas productivas de alto valor agregado, también con segmentos, sobre todo, de las industrias automotriz y aeroespacial. En las ciudades de la región se producen efectos de derrama directos e indirectos que estimulan la demanda por proveeduría de insumos, hay integración en las cadenas de suministro con fuertes encadenamientos, existen incubadoras de empresas regionales y demanda por servicios asociados, con la promoción realizada por los gobiernos estatales y municipales en educación y capacitación.

Por otra parte, se manifiesta una fuerte crisis socioeconómica en las entidades mexicanas que se especializaron en energéticos, en particular, Campeche que contribuyó con la décima parte del total de las exportaciones totales entre las dos naciones y Tabasco que aportó el 4%, pero que a partir de 2016 redujeron su dinamismo económico por la caída de la inversión y que aún no se recupera, lo que generó el aumento del desempleo, la contracción de los ingresos y formas de inseguridad y delincuencia.

Reflexiones finales

Los cambios en la magnitud y destino de los flujos comerciales expresan los principales puntos de tráfico entre México y el mundo, en particular, con EUA y Canadá, con los cuales mantiene el tratado de libre comercio con el cual se encuentra más integrado.

México también ha avanzado hacia una economía abierta con la firma de tratados comerciales con 44 países que facilitan su indispensable diversificación, sobre todo ante un escenario sin TLCAN. No obstante, la dinámica económica indica que lo más seguro es que el país continúe comerciando con EUA debido al alto grado de integración que ya se ha consolidado, aún con la aplicación de aranceles y bajo las normas de la Organización Mundial de Comercio. Asimismo, aunque disminuya seguiría recibiendo importantes flujos de inversión extranjera directa, considerando el grado de integración a las cadenas globales de valor, su mercado interno, sus ventajas de localización geográfica y su competitividad, en particular, por el bajo nivel de los salarios, entre otros factores considerados ventajas competitivas.

Por estas razones los impactos en regiones y ciudades de México por ese comercio con EUA continuarán tendencialmente, pero es posible diseñar e instrumentar políticas de ordenamiento sectorial y territorial para reducir los efectos negativos en varios posibles escenarios. Entre las alternativas se pueden mencionar algunas ideas fuerza como: a) fortalecer el mercado interno

bajo un nuevo modelo de sustitución de importaciones; b) diversificar mercados; c) promover la innovación y la creatividad nacional; d) incentivar la integración a nuevas cadenas de valor; e) reducir la divergencia regional; f) fortalecer las capacidades endógenas de las regiones; g) lograr el desarrollo sustentable y sostenible de los recursos, pero sobre todo, considerar como un objetivo central la mejoría en el bienestar de la población en cualquier lugar de residencia del territorio nacional.

REFERENCIAS

Bertalanffy, Ludwig (1986), Teoría general de los sistemas, Fondo de Cultura Económica. México.

Castillo, Miguel (2017), La distribución y desigualdad de los activos financieros y no financieros en México, CEPAL, México.

Coneval (2017), Medición de la Pobreza, Estados Unidos Mexicanos, 2010-2016, México.

Cuadrado Roura, Juan Ramón y José Miguel Fernández Güell (2005), “Las áreas metropolitanas frente al desafío de la competitividad”, en Eduardo Rojas, Juan R. Cuadrado-Roura y José Miguel Fernández Güell (editores), Gobernar las metrópolis, BID, Universidad de Alcalá de Henares, Washington, DC.

Luhmann, Niklas (1990), Sociedad y sistema: la ambición de la teoría, Ediciones Paidós Ibérica, España.

---- (1998), Complejidad y modernidad. De la unidad a la diferencia, Editorial Trotta, España.

Morín, Edgar (s/f),
https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/38900692/Art_1_U1_Edgar_Morin_El_pensamiento_complejo.pdf.

Esping-Andersen, Gösta (1993), Los tres mundos del Estado de bienestar, Edicions Alfons el Magnànim, Valencia.

Villamil, Valente (2017), “Los ganadores y perdedores de los 23 años del TLCAN”, El Financiero, 17-09-2017.

INEGI (2015), Balanza comercial de mercancías de México, con base en SAT, SE, BANXICO, México.